

LETRAS

El sello editorial Belacqva se presenta con «Historia de masones», de Manuel Ayllón

J.C.R.
Madrid

Con un personaje de la «Divina comedia» de Dante por bandera y con el objetivo de publicar 30 libros al año, el nuevo sello editorial Belacqva ingresa en el mercado editorial de la mano del editor Raúl Mir. «Somos una editorial independiente y también pretendemos, como el personaje de Dante, profundizar en la armonía y el conocimiento. Por eso hemos optado por publicar ensayos y novelas históricas, libros de actualidad, de espiritualidad y biografías», dijo ayer Mir, antes de presentar en el Hotel Ritz «Historia de masones. De El Escorial a Banesto», del escritor y arquitecto Manuel Ayllón, con el que inauguró su andadura en Madrid. Ayllón, conocedor de las logias masónicas desde dentro, resalta en su libro, a medio camino entre el ensayo y la novela, cómo los masones fueron decisivos para la historia de España. Esquilache, Azaña, el General San Martín o Mario Conde eran masones.

Belaqva, que tendrá su sede editorial en Barcelona, editará desde libros de cocina -como «Receitas sencillas para el fin de semana», de Koldo Royo y Anne Igartiburu, ya en la calle- al testamento de Escrivá de Balaguer o la «Historia del Flamenco» que preparan Antonio Carmona (Ketama) y el periodista y promotor Juan Verdú. Un amplio espectro por el que irán desfilando autores como José Calvo Poyato, Rosina Gómez Baeza, Juan Echanove o Tico Medina. Aunque Mir apuesta, sobre todo, por la recuperación de una novela de Kipling («Hermanos»), de 1917, inédita todavía en castellano. Contará con colaboradores como José Antonio Jáuregui y César Vidal Manzanares.

Un libro reúne los textos inéditos de Juan Ramón Jiménez sobre Madrid

Los manuscritos, que estaban en Puerto Rico, recuperan su prosa

Las calles y plazas de Madrid, sus cielos y colores, los paisajes, las gentes... Los textos de Juan Ramón Jiménez (Moguer, Huelva, 1881 -Puerto Rico, 1958) sobre la ciudad se han reunido en el volumen «Libros de Ma-

drid», que publica la editorial Hijos de Muley Rubio con edición del poeta y filólogo José Luis López Bretones. La obra, inédita, rescata una de las facetas menos conocidas del autor de «Platero y yo», la de prosista.

Susana Jarandilla
Madrid

Más conocido como poeta, la prosa de Juan Ramón Jiménez ha pasado de puntillas a lo largo de la extensa obra del escritor. Parece que sólo «Platero y yo» ha dejado constancia de su «altísima cualidad como prosista», asegura el poeta y filólogo José Luis López Bretones, responsable de la edición de «Libros de Madrid» (HMR), que ayer se presentó en la capital. «Quizás eso sea lo más novedoso de esta edición, que el libro, además de ser inédito, recupera una faceta menos conocida de Juan Ramón».

Dividido en siete partes, la obra reúne los textos que el poeta dedicó a Madrid, ciudad en la que vivió más de treinta años, y que separó en el posible y el imposible. «El primero es el ideal con el que él sueña. Es el Madrid de Carlos III, del Rey Ilustrado, del Retiro, de la sierra de Guadarrama. El imposible, sin embargo, es el que refleja los aspectos más feos y que más le desagradan, sobre todo el urbanístico y, por analogía, también el espíritu de los habitantes de la ciudad», explica López Bretones.

Sin plan definido

Los inéditos recogidos en este volumen -que ha contado con una amplia introducción de Andrés Sánchez Robayna y contribuciones de Juan Goytisolo y Antonio Carvajal- provienen del archivo personal del poeta y de la Universidad de Riopiedra, en Puerto Rico, donde se exilió Juan Ramón. Allí reescribió y modificó cientos de manuscritos y allí, además, se encuentra gran parte de su trabajo, la mayoría inédito aún. A es-



La complejidad de Juan Ramón ha impedido, hasta ahora, unas obras completas

tos manuscritos se enfrentó López Bretones, no sin las dificultades que siempre implica el trabajo del Nobel de Literatura. «Realizar una edición de la obra de Juan Ramón siempre es dificultoso y complicado por su propio proceso creador, ya que tendía a multiplicar y dispersar su obra. Por eso en el prólogo aclaro que es una edición aproximada a la espera de que, en un futuro, se haga una labor más científica, más filológica».

Y este proceso caótico de creación es el que ha impedido, proba-

blemente, que ya se hayan realizado unas obras completas del poeta. «Juan Ramón no dejó un plan último y definitivo. Hay algunas claves, pero nada más. Es uno de los más importantes e influyentes autores del siglo XX y, por eso, parece difícil que no existan unas obras completas. Pero es por esa dispersión. Aún hay tantos inéditos que no sé si en los próximos años se va a poder presentar una obra completa cerrada. Desde luego es el escritor más difícil y complicado sobre el que trabajar».

Martínez Laínez le sigue los pasos a Drácula, «el gran personaje literario del siglo XIX»

Juan Carlos Rodríguez
Madrid

Hay una raza de escritores que sólo obedecen a un instinto: la curiosidad. Una fiebre que siempre nace como lector y no se detiene hasta que no sacia la pasión y el conocimiento. A esa raza, viajera y aventurera siempre con la brújula de la curiosidad a mano, pertenece Fernando Martínez Laínez (Barcelona, 1941), que «Tras los pasos de Drácula» (Premio Grandes Viajeros 2001 de Ediciones B) persiguió el mito y la fábula de la encarnación del mal hasta el mismo castillo de Poinari en Transilvania siguiendo toda la «ruta de Drácula». «Hay dos Dráculas -dijo ayer Martínez Laínez-. Uno, el de Bram Stoker y el cine de Hollywood, el de ficción, el más famoso, y otro histórico: Vlad Tapes, «El empalador», príncipe de Valaquia, cuya crueldad traspasa los siglos, pero cuya vida, aún a estas alturas, aparece imprecisa».

«Recorrí Rumania en marzo del año pasado, durante tres semanas intentando constantemente hacer paralelismos entre estos dos personajes, las dos caras del diablo», afirma Laínez, que antes se había bebido la sangre de toda la bibliografía draculiana, desde los textos medievales alemanes -donde surge el mito de «vampir»- hasta la estampa de Jesús Pardo en «Conversaciones en Transilvania». Y por supuesto siguió la pista a la vida y obra de Stoker, aunque el escritor británico nunca puso los pies en Rumanía, sino que recorrió a conciencia la British Library. «La curiosidad literaria dio paso a la curiosidad periodística, sobre todo, por el personaje literario, que es el gran personaje literario del siglo XIX y el más repetido en el cine del siglo XX», afirmó Laínez.

R P L A N N A C I O N A L S O B R E D R O G A S

PÍDELA Y ENTERATE
sindrogas.es 902 16 15 15



drogas: más información, menos riesgos

Con la colaboración de
LA RAZÓN